

destino. Esta convergencia de intereses abarca el campo social, económico, agrario, político e internacional.

Si se toman en cuenta las grandes contradicciones que en la esencia y en la táctica se constatan en los numerosos congresos de las cuatro Internacionales europeas, lo que ha llevado mayor confusión a las masas de este Continente, hay que admitir que el brillante proyecto enunciado viene a llenar una necesidad apremiante.

Unidos a Europa apenas por sutiles lazos espirituales, a pesar de las fuertes vinculaciones esencialmente comerciales que se mantienen, sobre todo con el Sur; alejados de Asia; y con intereses encontrados o contradictorios con los Estados Unidos, cuyo elemento obrero se nutre en parte con los frutos del rapaz imperialismo que subyuga a la América Latina, no obstante las débiles y esporádicas protestas de la Federación Americana del Trabajo (que ha recomendado, por ejemplo, por medio de sus organismos afines, que se excluya a los panameños de los empleos del Canal, en beneficio exclusivo de los obreros yanquis), es incuestionable que el grupo de naciones latinoamericanas debe reunirse para el estudio de su situación social y la organización de la clase trabajadora, tendiente a asegurarle la liberación política y la redención económica. Sus clamores no pueden ser acallados sino mediante una organización socialista reformada de conformidad con nuestra condición y nuestras necesidades, tanto en materia de doctrina como en materia de táctica.

Fué la Unión Latinoamericana, de Buenos Aires, la primera organización internacional que bosquejó un plan de organización continental para luchar contra los abusos del imperialismo; pero sólo enfocó los problemas políticos internacionales.

El APRA tiene postulados de igual carácter, como el de la internacionalización y neutralidad perpetua del Canal de Panamá.

Precisa ya, de manera inaplazable, la formación de un Código común de normas, principios y reglas, que rija para todos los Estados de la América Latina, sirviendo de lazo de unión estrecha dentro de cada nacionalidad y en la colectividad de naciones hermanas, solidarizándose todas en forma efectiva, para la obra liberatriz.

Los que nos preocupamos honradamente por la suerte de los trabajadores, deseamos que todos los que luchan por la felicidad humana olviden teorías exóticas e inadaptables y que procedan a organizarse en tal forma que puedan realmente ser útiles a las clases explotadas, inspirándose en nuestra realidad social para establecer el anhelado equilibrio económico en estos pueblos americanos. En esta obra deben confluir todas las voluntades que vienen laborando con lealtad y elevación de miras en cada localidad.

La Internacional Latinoamericana será una obra seria que restablecerá el prestigio que al movimiento socialista le ha hecho perder el liderismo turbulento y atolondrado de los "anarquistas intelectuales", que predicán el colapso de la civilización presente, mediante métodos apocalípticos, para alcanzar la redención del trabajador.

Es imperioso que la sensatez desplace ya a la fantasía, y que la acción desaloje a la palabrería.

Los socialistas panameños que no queremos someternos incondicionalmente a obrar dentro del círculo trazado por los teóricos del marxismo ni a actuar mediante órdenes de Moscow, para que no se nos califique de utópicos, (somos la mayoría en Panamá y en la América Latina) estamos listos para acuerpar la feliz idea del compañero Vicente Sáenz hasta convertirla en venturosa realidad. El partido "Acción Obrera y Agraria" de Panamá, que me honro en presidir, le ofrece lealmente todo su concurso a esta hermosa obra de redención continental.

Panamá, noviembre de 1935.

La tragedia del régimen actual

Por XAVIER ICAZA

Envío del autor para *Liberación*

Estamos en el cruce de los caminos. Nos hallamos en el momento en que es inevitable decidir. Adoptar la ruta no puede retardarse. Se acabó el recorrer del antiguo camino. Ante nosotros van las nuevas rutas: ¿por cuál seguirá el mundo?; ¿por cuál ha de irse nuestra vida?; ¿cómo se desenvolverá nuestro destino?

Es claro que el optar no puede ser fruto de nuestra propia decisión. El individuo aislado, si es artífice, al menos en alta proporción, de su propio destino, no puede ni fijar ni torcer los rumbos de la Historia. Y la dialéctica nos muestra por dónde se ha de encauzar hoy la vida. Y su ritmo es lo bastante firme y su curva se marca con precisión bastante para que podamos juzgar cómo se va a desenvolver. Pero, de todos modos, es el momento en que al presentir el camino del mundo, debemos prepararnos a seguirlo, a no ser, por lo menos, un inútil estorbo al perfeccionamiento del grupo de que nos ha tocado en suerte formar parte.

Y de allí la tragedia intensa y dura que nos sacude y nos hace temblar. Tragedia que hace presa no sólo del individuo aislado, sino que atormenta implacable a las clases y pueblos que viven este intenso momento, profundo y multiforme, en que se va a iniciar la recreación.

Nuestros pies se arrastran todavía por el mundo que acaba, y en alto nuestras manos tocan ya el mundo nuevo. Estamos con la planta en un mundo y la cabeza en otro. Nuestra vida diríase cortada en dos mitades. Y no podemos hermanarlas. Imposible lograr la comunión de antípodas.

Sobre nuevos cimientos, vida nueva. Para la nueva sociedad, constructores distintos y principios diversos y tendencias opuestas a las de hoy. El fracaso es tan hondo y tan rotundo, que todo hay que arrancarlo y, en esa tabla rasa que nos quede, edificar el mundo nuevo. Allí no han de existir los absurdos prejuicios que nos hundan, ni la ignominiosa explotación del hombre por el hombre, que enturbia y mancha y entristece todos nuestros goces, todos nuestros más castos placeres, todos nuestros más elementales e indudables derechos.

Pero si el cerebro divisa y entiende con claridad el panorama; si no puede menos que condenar tan desastrada condición y anhelar su derrumbe y la creación de algo distinto, el corazón y el sentimiento no pueden prescindir de su vida anterior ni borrar bruscamente su recuerdo, ni arrancarse su huella. Y allí la doble vida, la honda tragedia inevitable.

En todos los órdenes, en todas las esferas, en la cultura toda, surge el contraste, el dúplice vivir. Esa tremenda coexistencia del doctor Jekyll y de Mr. Hyde, de Ariel y Calibán, que arrastra a las naturalezas débiles al suicidio o inclina a las más preparadas a la desesperación primero, y después, tras una lucha tenaz y profunda, a la liberación y al triunfo —de cualquier modo a costa de dolor y de lágrimas—.

Así, la filosofía no se resigna a abandonar el campo privilegiado de la alta, refinada cultura. Ha sido la reina del espíritu. En el alto esplendor de su apogeo, entreteníase en juegos de palabra y conceptos en los callados claustros donde la más leve **nuance** daba origen a tratados inacabables y sutiles, verdadero derroche de